

**Me postraré en tu presencia, me
postraré ante ti, Señor.**

HIMNO

Con entrega, Señor, a Tí venimos,
escuchar tu Palabra deseamos;
que el Espíritu ponga en nuestros labios
la alabanza al Padre de los cielos.

Se convierta en nosotros la Palabra
en la luz que a los hombres ilumina,
en la fuente que salta hasta la vida,
en el pan que repara nuestras fuerzas;

en el himno de amor y de alabanza
que se canta en el cielo eternamente,
y en la carne de Cristo se hizo canto
de la Tierra y del Cielo juntamente.

Gloria a ti, Padre nuestro, y a su Hijo,
el Señor Jesucristo, nuestro hermano,
y al Espíritu Santo, que, en nosotros,
glorifica tu nombre por los siglos.
AMÉN.

Salmo 88

Un día hablaste en visión a tus amigos:
«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el
pueblo.»

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso;

no lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán;
ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora»;
y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo.

Canto:

**Nada te turbe, nada te espante,
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
sólo Dios basta.**

Del profeta Isaías 61, 1-3

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido. Me ha
enviado para dar la buena noticia a los
pobres, para vendar los corazones
desgarrados, para proclamar la amnistía
a los cautivos, la libertad a los
prisioneros, para proclamar el año de
gracia del Señor, el día del desquite de
nuestro Dios, para consolar a los
afligidos de Sión, para cambiar su
ceniza en corona, su traje de luto en
perfume de fiesta, su abatimiento en
cánticos.

Canto:

**Laudate omnes gentes,
láudate Dominum. (bis)**

Alabe todo el mundo al Señor.

PLEGARIA

Confiando en el amor tan grande que el Padre nos ha mostrado en su Hijo Jesús, oremos:

-Padre de Bondad, que aceptaste la ofrenda de tu Hijo, suscita, en nuestra diócesis, jóvenes dispuestos a dar su vida por ti en servicio a sus hermanos.

-Al caer la tarde tu Hijo nos ofreció su cuerpo como alimento de salvación, acepta nuestra oración vespertina y haz que no falten a tu Iglesia vocaciones religiosas al servicio de los más necesitados.

-Te pedimos por las familias cristianas, para que sean Iglesia doméstica donde puedan nacer futuras vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada.

-Te pedimos también por nuestro Seminario Diocesano de Ciudad Real, que los niños y jóvenes que allí se preparan vivan con gozo y generosidad su formación.

-Te pedimos por todos los sacerdotes de nuestra diócesis, para que se mantengan fieles a la vocación que han recibido.

-Por último, te encomendamos a todos aquellos hombres que durante su vida ejercieron el sacerdocio y han dejado ya de este mundo, para que te celebren eternamente en el Cielo.

Concédenos, Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.



San Pedro Apóstol
20 febrero 2020
Nº 115-3

PARROQUIA EN ORACION

“¡Ah! Señor, nada quisiera saber,
ni escuchar...
¡Solo Tú, Señor! ¡Sólo Tú!

San Rafael Arnaiz



La unción es un signo de elección. El Señor nos ha ungido a todos mediante el sacramento del bautismo para ser sus testigos alegres en medio del mundo. Pero para alimentar nuestra vocación bautismal, el Señor designa a hombres y mujeres para una especial consagración para bien de la Iglesia y del mundo. Pidámosle al Señor que siga enviando obreros a su mies.

ORACIÓN POR LA VOCACIONES DE DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

Dios Padre de bondad,
que has elegido a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar para vivir una especial consagración al Evangelio, te pedimos por la Iglesia diocesana de Ciudad Real, para que la bendigas con abundantes vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Sabemos que siempre estás pendiente de las necesidades de tus hijos y que no cesas de llamar a muchos a vivir unidos a Cristo Jesús. Por eso te pedimos también que toques el corazón de aquellos niños, adolescentes y jóvenes que han sentido una especial llamada para que sean generosos y valientes en su respuesta. Bendice nuestras familias para que sean fermento de vocación y lugar donde aprender a cumplir tu voluntad. Encomendamos nuestra oración a la protección maternal de la Inmaculada Virgen María y a la de los santos Tomás de Villanueva, Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN